

El Arte es Información

En los primeros días de diciembre del 70 se lanzó por correspondencia una muestra organizada por Lucy R. Lippard y el CAYC (Centro de Arte y Comunicación), de Buenos Aires. Es la tercera de una serie continuada de exposiciones realizadas en base a fichas de archivo, cada una de las cuales lleva como título la población de la ciudad en donde se presentó la muestra.

La primera se denominó "557.087", población de Seattle, Washington, U.S.A., octubre, 1969; la segunda: "995.000", correspondiente a los habitantes de Vancouver, B.C. Canadá, enero, 1970; y la que hacemos referencia en esta nota, llevada a cabo en la Argentina: "2.972.453", población de Buenos Aires, 1970. Son cuarenta y cuatro tarjetas impresas en negro sobre blanco de ambos lados en texto bilingüe: español - inglés. Los artistas que participan en número de once tienen en su mayoría nacionalidad norteamericana.

La penúltima y antepenúltima tarjetas llevan impresas la lista de creadores colocada alfabéticamente tal como si se hubiera insertado dentro del "Webster's New World Dictionary of the American Language", por ejemplo: antimony potassium tartrate ANTIN.ELEANOR antinode; armadillo ARMAJANI, SIAH armament. La última ficha contiene la nómina de dichos plásticos, tal como fue intercalada en la guía telefónica de la localidad de Bath, Estado de Maine, U.S.A.

El recurso tiende a dar la máxima difusión a los nombres siguiendo métodos inusuales, y contribuyendo al ejercicio nemotécnico. El "Arte Conceptual" que ha tomado cuerpo en el último lustro, pone el acento en la información. Con lo cual abandona el medio específico de la pintura, que ha sido siempre y de modo fundamental la imagen sustituyéndola por la palabra.

Entra en competencia el Arte Conceptual con los medios masivos de comunicación. El objeto que venía siendo cuestionado por los más recientes movimientos llega a desaparecer y con él se liquida la pieza única y ejemplar, original, y la apetencia de posesión exclusiva.

En un mundo multiforme que está sufriendo el proceso de unificación en las concepciones filosóficas, sociales y políticas, la urgencia de información es muy aguda y casi obsesiva. Dentro del fárrago de información abigarrada y sin selección, el Arte Conceptual trata de ofrecer al consumidor: Información en estado puro, elegida, y aislada.

El creador pasa a competir con el investigador y su máximo esfuerzo se despliega en el terreno de la comunicación. La experiencia hecha por Lucy R. Lippard y el CAYC en el mismo nombre de las exhibiciones, una cifra que alude a la densidad de pobladores de determinada ciudad, testimonia el afán de resolver el problema que acucia a todos los organismos que manejan la publicidad y la información: llegar a un círculo cada vez más vasto de público.

La concepción tradicional del arte respondía a una estructura social en que la cultura era patrimonio de una élite. La sociedad de masas y la explosión cultural modifican la relación arte-público-creador. La obra ejemplar no responde a las exigencias de un mundo tecnificado en alto grado, en el que priva la producción

seriada destinada a grupos multitudinarios. Tal circunstancia ha provocado ese trasvasamiento de campos de acción.

El "Arte Conceptual" es el arte-idea. La visión romántica, la inspiración, pierden vigencia. La información puede ser manejada por cualquiera que se proponga detectar los sucesos del mundo actual.

Al haber abandonado el respaldo de un objeto, un cuadro o una escultura, el A.C. invade otras jurisdicciones: la fotografía con mucha frecuencia, tarjetas, páginas dactilografiadas o impresas y los temas son infinitos. No existen las limitaciones anteriores que establecían una jerarquía entre ellos: religiosos, históricos o puramente formalistas.

En ocasiones se recurre a una premisa matemática como ocurre con Siah Armajani, siempre que ésta se cargue de determinados contenidos significativos en el orden de la información. En el Arte Conceptual, como en ningún otro, se evidencia con claridad meridiana la unión de arte y tecnología.

La rápida divulgación de este ismo en el presente no indica que se trate del único camino del arte. Sino que ha ocurrido una ampliación de las pesquisas estéticas. El creador comprometido en este "ismo" antepone la capacidad inventiva para develar vías de aproximar los mensajes, incrementando el esfuerzo imaginativo.

Cabe preguntarse en que medida es legítimo el manejo descarnado de un hecho referido escuetamente en una frase, y su validez estética.

En las sociedades cerradas, tradicionales, léase Grecia, Egipto, Renacimiento, el hombre vivía sumido en una escala de valores determinada y el umbral de su sensibilidad y emotividad no recibía las perturbaciones necesarias para la catarsis más que en los ejemplos paradigmáticos de las grandes obras de arte.

De acuerdo al iluminador análisis de Nietzsche sobre "El origen de la tragedia", el sentimiento de lo trágico y lo patético emanaba del choque de dos fuerzas opuestas: la tendencia al orden, equilibrio y armonía, lo apolíneo, y la contraria, la disolución en la naturaleza a través del impulso romántico. En una sociedad abierta como la contemporánea, abierta a todas las influencias, las convulsiones emotivas son permanentes, tal vez como jamás ocurrió en el pasado, y lo trágico se da a cada instante. La realidad ha adquirido tal contundencia, tal riqueza existencial, que por momentos supera los límites imaginarios, adquiere contornos surrealistas.

La irrupción de esa realidad fantasmagórica, que escapa a todo control, potencia cada suceso, al extremo de lo trágico y por ende de lo estético.

Sin embargo los Conceptualistas se contentan con emplear el lenguaje común. No realizan el esfuerzo de investigar en torno a la lingüística y Teoría del Lenguaje, distinguiendo entre el pensamiento por imágenes y el pensamiento por palabras.

Según la distinción establecida por Wittgenstein, la imagen acústica no coincide con el pensamiento por imágenes. Por allí seguramente queda un horizonte inhollado. — M. L. T.